

página I blanca

página II blanca

ANTES QUE SEA TARDE

página IV blanca

CARMEN PARGA

# ANTES QUE SEA TARDE

PRESENTACIÓN  
FERNANDO SERRANO MIGALLÓN

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN  
ALFONSO GUERRA



CÁTEDRA  
MÉXICO  
PAÍS DE ASILO



EDITORIAL  
PORRÚA  
MÉXICO



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD  
DE DERECHO  
UNAM

MÉXICO, 2007

Primera edición, 1996  
Primera edición en Editorial Porrúa, 2007

Copyright © 2007  
Herederos de CARMEN PARGA

Esta edición y sus características son propiedad de  
EDITORIAL PORRÚA, SA de CV 8  
Av. República Argentina 15 altos, col. Centro,  
06020, México, DF  
[www.porrúa.com](http://www.porrúa.com)

Queda hecho el depósito que marca la ley

Derechos reservados

ISBN 978-970-07-7458-9

IMPRESO EN MÉXICO  
*PRINTED IN MEXICO*

*A mis nietos, Javier y Maite, Damián y  
Natalia.*

*In memóriam, Beatriz.*

página VIII blanca

*Bien pueden los encantadores quitarme la  
ventura; pero el esfuerzo y el ánimo,  
imposible.*

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

página X blanca

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS . . . . .	XIII
PRESENTACIÓN . . . . .	XV
PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN . . . . .	XVII
PRÓLOGO . . . . .	XXI
ANTES QUE SEA TARDE . . . . .	1
EPÍLOGO . . . . .	149
ÍNDICE ONOMÁSTICO. . . . .	157

página XII blanca

## AGRADECIMIENTOS

Sería imposible hacer una lista de todas las personas que me alentaron a escribir, dentro y fuera de mi familia; pero quiero destacar a mis amigas: Carmen Cirici, Lupe Alcaraz, María Daltabuit y Mercedes Pereña, que me presionaron para terminar este libro, y dedicar un recuerdo a la memoria de Pepe y Victoria Bolea, que prácticamente me obligaron a empezarlo.

página XIV blanca

## PRESENTACIÓN

El 23 de mayo de 2003, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Juan Ramón de la Fuente, acordó la creación de la Cátedra Extraordinaria México, País de Asilo. Con ese acto, la Universidad reconoció uno de los fenómenos más intensos y de mayor significación en la historia de nuestro país y del mundo: las migraciones forzadas, acogidas bajo la forma del asilo político; reconoció, asimismo, su calidad de Casa abierta a las mujeres y hombres libres del mundo que, más allá de su filiación política, de sus actos ciudadanos y de su parecer ideológico, deben salir de sus países de origen para alcanzar la paz, la seguridad y la libertad necesaria para vivir, progresar, crear y contribuir, en la medida de su esfuerzo, al engrandecimiento de su país de adopción.

Desde entonces, la Cátedra Extraordinaria México, País de Asilo; ha sido un foro permanente de discusión, de memoria y aún de reivindicación histórica; en ella han expresado su pensamiento mujeres y hombres de las más variadas disciplinas en torno a este fenómeno que, sin lugar a dudas, marcó la historia del siglo XX y que será una de las características esenciales del XXI; juristas, sociólogos, historiadores, escritores y politólogos que, marcados o no por la huella profunda del asilo, se encuentran dentro del marco de diálogo que es la razón de ser de la Cátedra. Provenientes de todas las regiones de América y Europa, así como de nuestro propio país, han vertido en jornadas generosas, un conocimiento que tiene tanto de reflexivo como de humano y tanto de académico como de vivencial.

A principios de 2006, el Comité de la Cátedra, consideró prudente dar un paso más en las tareas de la misma e inaugurar su proyecto editorial constituyendo una serie de publicaciones referentes a su tema central. Al efecto, se propuso al Dr. Juan Ramón de la Fuente, la reedición de uno de los testimoniales más veraces y complejos sobre el camino que los republicanos españoles tuvieron que seguir, por Europa y América, para poner a salvo su vida después del desastre militar y político que representó la Guerra Civil y la dictadura. Desde luego, el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México acogió con generosidad el proyecto que ahora es una realidad.

En 1996 la Compañía Literaria de Madrid, publicó por primera vez *Antes que sea tarde*, las memorias de Carmen Parga sobre su vida durante la II República Española; su trabajo político en la Federación Universitaria Escolar y en el Bloque Estudiantil de Oposición Revolucionaria, rama de las Juventudes Comunistas, y su empeño esperanzado y generoso de construir una España libre y justa para los más; su matrimonio con Manuel Tagüeña, la desesperación de la guerra y un largo exilio por Rusia y Europa oriental hasta su final arribo al puerto de paz que le representó México. En fin, el saldo de toda una vida.

El texto corresponde a toda una escuela de testimoniales sobre el exilio que constituye la esencia fundamental de todos los estudios posteriores que se han realizado al respecto; más allá del análisis histórico o político —las heridas causadas por la confrontación con el fascismo y dentro de la revolución forzada a nacer dentro de la contienda, son barreras a lo que un historiador tradicional podría llamar con inocencia, la imparcialidad— nos queda de esos testimonios, tanto los datos de primera mano, como el sentimiento de la voluntad para poner a salvo los valores más preciados. Carmen Parga, además de esto hace más, enfrenta su pasado como una forma de entender su presente, el suyo, el de su familia y el de su patria.

En aquella primera edición, acompañaba al libro de Parga un texto preliminar de Fernando Morán; en esta lo conservamos para ofrecer el conjunto integral que entonces se ofrecía a los lectores, pero se añade un prólogo generosamente escrito por Alfonso Guerra. Las palabras de Alfonso Guerra no sólo cumplen el papel de todo buen prólogo, aportar información importante para la mejor apreciación del libro y ser una invitación a la lectura del mismo; además, es una voz que conversa con la autora, solidaria y sinceramente, profundizando en el sentido humano de las memorias de una mujer que fue vivo reflejo de su patria peregrina.

Comienza así el proyecto editorial de la Cátedra Extraordinaria México, País de Asilo; con ello, aspira a cumplir con la misión que la Universidad le ha encargado: ser puente entre culturas y entre generaciones en torno a los pueblos que se han dado cita en México para celebrar la vida, la memoria y la libertad.

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN  
Marzo, 2007

## PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

España vivió en los años treinta una tragedia nacional. La sublevación de una parte del ejército contra el gobierno legítimo de la República provocó una larga y cruel guerra civil. A la conclusión de la guerra civil, centenares de miles de españoles, hombres, mujeres, ancianos y niños fueron víctimas de la intolerancia, sufrieron la triste tragedia del exilio.

El estudio del exilio es un viaje por el mundo de la dignidad. Sabemos que el exilio arrastró lejos de su país a la gran mayoría de intelectuales, artistas, escritores, científicos, profesores, a la élite cultural de la sociedad española, pero es necesario una inmersión en el conjunto de exiliados para descubrir que la calidad de aquella generación no estaba sólo en los grandes nombres del exilio. Personas sencillas, muchas anónimas, sin gestas conocidas, dan una lección de humanidad y concordia.

Entre ellos Carmen Parga, una mujer siempre en busca de la libertad. Su vida, un ejemplo; su actuación, una lección. Carmen fue una joven estudiante madrileña llena de ilusión con la proclamación de la República, deportista, feliz, a la que, como a todos los jóvenes de la época, la guerra le trastocó la vida.

Finalizada la contienda, entre los perdedores, emprenderá el camino del exilio, en el que habrá de apurar su vida con el permanente arraigo de España en el corazón.

Los cambios de regímenes políticos, los golpes de Estado, las revoluciones se valoran en función del éxito en la pacificación y el desarrollo económico y material. ¿Pero cómo contabilizar el sufrimiento que provocan? ¿Cómo juega el dolor que producen a tantos seres humanos? Los españoles que se vieron forzados a abandonar su país, por el único pecado de pensar diferente, por profesar ideas de libertad y modernidad, hubieron de pagar un alto costo en sufrimiento y dolor. Ellos merecen nuestro respeto y nuestro afecto. La generación a la que pertenezco aún hemos tenido la oportunidad de manifestar sentimientos de gratitud y amor a los exiliados a los que hemos buscado o que la ocasión nos ha hecho encontrar.

Entre aquellos en los que hemos podido comprobar su abnegación, sacrificio y lucidez, ocupa un lugar especial Carmen Parga, una mujer

capaz de hacernos comprender los graves acontecimientos del siglo XX en una sencilla y cordial conversación de amigos.

Tras el paso de la frontera con su esposo Manuel Tagüeña, recibe la orden de trasladarse al puerto de El Havre para embarcar hacia la Unión Soviética. El choque de la realidad con la imagen de la URSS como patria de los trabajadores fue tan intenso que Carmen no se permitió el disimulo ni la ignorancia. Siempre tuvo la virtud de hablar con esplendorosa claridad y ni siquiera en situaciones tan comprometidas como las que vivió en la URSS estuvo dispuesta a callar.

Su previa admiración por Stalin, se tornó en una consciente negación del comunismo, aunque nunca se arrepintiese de haber profesado sus ideas, como fruto de un impulso generoso y una fé sincera en un futuro prometedor para un mundo en crisis

En este libro *Antes que sea tarde*, Carmen Parga explica, con una capacidad pedagógica fulgurante, el temor en el que vivían todos en la etapa de gobierno de Stalin, cómo «la represión se extendía como una mancha de aceite. Primero detenían al «sospechoso», luego a sus familiares, amigos y colaboradores, luego a los colaboradores de los colaboradores y los amigos de los amigos, y al final era difícil saber, tanto al apresado como a sus opresores, dónde estaba el principio de la cadena que les había arrastrado».

La lectura de este libro es un antídoto eficaz contra la nostalgia de un régimen que logró entusiasmar de buena fé, con nobleza, a muchas personas que creyeron encontrar la solución de los problemas para un mundo injusto, víctima de un gran desorden ético, y que resultó ser un engaño clamoroso para todos, especialmente para los que habían creído en el comunismo, cuya expresión gráfica más evidente eran los escaparates de la calle Gorki de Moscú, llenos de magníficos jamones de cartón piedra para contrarrestar la escasez reinante.

Pero Carmen Parga en los años que pasó en la Unión Soviética, como en Yugoslavia o Checoslovaquia siempre fue una mujer libre, pues su concepción de la libertad respondía al interior de las personas más que a lo contingente: «un hombre encerrado en una celda puede sentirse libre si está decidido a no dejarse manipular, mientras que otro moviéndose libremente por las calles puede ser un enajenado».

Finalmente, tras diecisiete años en países de régimen comunista la arribada a México, patria de los exiliados por la actitud moral del General Lázaro Cárdenas, donde encontraría viejos amigos republicanos y donde pudo reorganizar su vida con sus hijas Carmen y Julia, que habían superado de manera magistral las etapas de escasez y dificultades que vivieron tras el telón de acero.

La muerte de su madre y pronto la de su marido, Manuel Tagüeña, militar, físico, matemático y médico y sobresaliente en todas las profe-

siones, entristecieron unos años la vida de Carmen Parga. Su animosidad, su activismo y la claridad de sus ideas la convirtieron en un referente obligado para los que en España luchábamos por la recuperación de la democracia. Tuve la inmensa fortuna de establecer una buena relación con ella que fructificó en una gran amistad, una admiración enorme de sus capacidades y humanidad y un profundo cariño. Albergó la ilusión de haber sido correspondido con sentimientos semejantes. A muchos de los jóvenes que acudían a México y se acercaban a los exiliados en busca del magisterio que no encontraban en España, Carmen Parga les aconsejaba que trabajaran con los socialistas. Durante años se afiliaron al PSOE muchos jóvenes gracias a las sugerencias de Carmen, hasta que un día le provoqué amistosamente «acusándole» de enviar al socialismo a muchos militantes pero siempre manteniéndose fuera. Ella sonreía mirándome con picardía. Tras un buen rato de incertidumbre me confesó: «llevas razón, lo hago ahora mismo». Así fue como se cumplió el vaticinio de su padre, socialista, que al observar a la joven comunista, le auguró que terminaría en el socialismo.

Carmen Parga, durante toda su vida, más allá de su militancia ideológica y política, mantuvo los valores en los que creía de manera insoportable: libertad, claridad y honradez en todas sus actuaciones en la vida, en las relaciones políticas y en los hechos cotidianos. Una mujer excepcional querida y admirada por cuantos tuvimos la inmensa dicha de compartir con ella largas y siempre divertidas conversaciones.

Su libro *Antes que sea tarde* parece escrito con el objetivo de contribuir a crear una sociedad en la que la convivencia pacífica sea la regla y el exilio, la expulsión del diferente, del disidente, un arcano para olvidar. Al final son las personas que más han sufrido la intolerancia de los demás los que más apuestan por el entendimiento y la concordia.

Comparto con Carmen Parga sus pensamientos: «estoy segura de que mis nietos, todos los nietos de los eternamente exiliados, valorarán al crecer lo que de bueno les han legado sus raíces; todo lo que en nuestra civilización hay de positivo y humano, y espero que no hereden lo que nos ha llevado a la intolerancia e intransigencia, fuente de todas nuestras desdichas».

ALFONSO GUERRA

página XX blanca

## PRÓLOGO

*Antes que sea tarde* es una historia de cómo el espíritu humano prevalece sobre las más terribles amenazas y destrucciones. Destrucción de los vínculos con el propio pasado, con el ambiente prohibido por el exilio; de la memoria bajo el nuevo totalitarismo; disolución de la vida personal en las hecatombes y en las gestas colectivas. Es un libro de resistencia frente a los imperativos de la Historia. Pero no es un libro dominado por el individualismo. Por el contrario, en su autora se mantuvo siempre la imborrable huella de su colectividad «su patria» y la relación con la tierra a que aspiró: la tierra universal de igualdad social y de libertad. La realización, pues, de la utopía.

Pero, la autora, Carmen Parga, viuda de Manuel Tagüeña —uno de los héroes de la gesta republicana española— añade a esta relación titánica entre historia aplastante y vida individual, una capacidad de preservar la intimidad en medio de los naufragios que si no es monopolio, sí que es característico de la mujer: La mujer; cuando se instala en el debido promontorio histórico e intelectual, es más apta para resistir los grandes vendavales de la política, la guerra, el exilio; o la inserción en un ambiente cultural distinto, cuando no adverso o difícil de penetrar; Carmen Parga, en medio del huracán, mantiene el recogimiento y la llama del hogar.

En medio de la gran tormenta, Eric Hobsbawm ha denominado este siglo xx, que para él se extiende de 1914 a 1991 —o sea desde el hundimiento del mundo europeo burgués clásico al del comunismo— como una «edad de extremos». Edad especialmente extremosa en el país de origen de Carmen, España, y para una militante de izquierdas, hasta los años cuarenta o cincuenta comunista, luego en las filas socialistas, cuya apuesta esencial fue desde adolescente no mejorar o hacer más habitable el mundo, sino cambiarlo. Empezando, como se cantaba —y aún sin mucha convicción se entona hoy— el mundo va a cambiar su base, su eje.

¿Cómo se aúna la visión total política, casi mesiánica, con una tendencia a la libertad de espíritu y un acusado sentido crítico? Dualidad entre destino asumido y constitución psicológica que ha debido acompañar agónicamente a la autora de estas memorias y que aún ahora, cuan-

do ha ganado su emancipación de los vínculos de la militancia revolucionaria y está instalada en la serenidad de la edad y en la satisfacción de la recuperación de su patria, aflora en las páginas del libro.



El libro de Carmen Parga no encierra un ajuste de cuentas. En quienes han entregado buena parte de su vida, la juventud, el comienzo de la madurez, a la causa de la revolución y que se han enfrentado con el rostro de su fracaso, desvío y corrupción, es corriente —y es legítimo— que el desenmascaramiento y denuncia se alimente ante el engaño, involuntario y mecánico pero también personalizado y reiterado de los vendedores de sueños. Goulags materiales y morales justifican la denuncia. Incluso la obsesión en la denuncia. No es su caso. Ni siquiera se detiene la autora en denunciar a quienes en la emigración en tierras soviéticas sometieron a sus compañeros y compatriotas a presiones cuando no a persecuciones. Por el contrario, en un momento constata que a pesar de tantos sectarismos, no fue la delación práctica frecuente entre los españoles refugiados en la URSS. Pese a todas las miserias humanas, parecía imponerse un cierto clima de compañerismo. Y un cierto orgullo nacional. Orgullo y honor; sobre —o compartiendo— común sumisión y general desconcierto.

Junto a la serenidad y la falta de ostentación de la piedad frente a uno mismo —en el español hay menor *selfpity* que lo que reclaman para ellos mismos los anglosajones— una visión bastante general y racionalizada de lo que ocurría en el mundo. Podían estar poco informados de los acontecimientos, pero poseían dos brújulas: el sentido de la historia desde una concepción de las clases y una afinidad a lo humano y a lo personal, frecuente entre los hispanos de ambas orillas.

Pero, si la obra de Carmen Parga no es un ajuste de cuentas político, y si su condición de esposa, madre y amiga de tanta gente, la capacita excepcionalmente para transmitir los ámbitos de la intimidad, *Antes que sea tarde* dista mucho de ser un libro intimista. Vocación intelectual, formación —aquella Facultad de Letras en la recién inaugurada Ciudad Universitaria fue de excepcional calidad— hacen que el dios de Carmen Parga no ande exclusivamente entre los pucheros.

¿Por qué las mujeres en España, en los momentos críticos, son a la vez que las más decididas, las de mayor mesura y con mayor capacidad de síntesis entre lo general e histórico y lo íntimo?



Carmen Parga pertenece a una generación excepcional. Y en sus mejores representantes poco dada a la exageración de la propia figura.

En las páginas del libro se trasluce una conquista por esos jóvenes, universitarios o no, de un papel protagonista que no reniega —aun en las revoluciones— de los valores de una tradición de sacrificio y de propia estimación. Sí de afirmación de su función; lo que, me temo, viene de más lejos de lo que solemos decir.

Ahora que empiezan a aparecer versiones de la época republicana desde el recuerdo literario —el reciente libro de Haro Tecglen puede en esta orilla iniciar una tendencia que ya estaba implícita en los novelistas— aparece, no forzada sino curiosamente natural, lo importante que fueron las incorporaciones a la vida universitaria, incluso al debate, de las mujeres de la época republicana.

Imagino a Carmen Parga como deportista —sin faldas de amplios vuelos como bajo la regresión del franquismo— en los campos de la Ciudad Universitaria o de la Residencia de Estudiantes. (Carmen cita a una atleta que yo tuve como profesora en el Instituto Escuela, cuando era Párvulo, si no como Haro Tecglen, «niño republicano»; Margot Molas, de quien recuerdo el constante bronceado y la constante sonrisa). Es enternecedor, y significativo, que las canciones y juegos españoles en el Moscú helado y gris de la guerra fuese lo que rescataron los pedagogos musicales y teatrales de la Institución. La República hizo mucho por las tradiciones del folclore nacional.



De la trayectoria de Parga como mujer de un militar integrado en la élite del Ejército soviético, en la Academia Frunze, el embrión de lo que se pensaba sería el brazo armado de la Revolución Mundial, interesan más —me interesan más— los años en la Unión Soviética que los pasados luego en Yugoslavia o Checoslovaquia.

Moscú, primero. Luego, y de manera extraordinaria, el campo ruso y Uzbekistán. La descripción del invierno en un pueblo de la Federación rusa alcanza la calidad de la gran literatura que reconstruye la época. De las novelas de Nabokov, del *Don apacible* o de *Dr. Zhivago*. No hay sorpresas, pero sí un efecto muy directo —y que la autora no convierte en tesis, de la pervivencia y vitalidad, un nivel elemental y sin contenido teológico— de la fe ortodoxa. Fue utilizada por Stalin como aglutinante del nacionalismo en el momento de la Gran Guerra Patria frente al invasor nazi.

Me han interesado sobremanera las páginas que narran la estancia en Uzbekistán, en Tashkent y en otros lugares de aquellos lugares remotos a los que se dirigieron las grandes evacuaciones. En los años ochenta

ta, alguien buen conocedor de lo soviético me decía: «La URSS es un fracaso como mundo desarrollado, pero un éxito como Tercer Mundo y, sobre todo, como área musulmana». Pero, la dislocación, atraso y coacción sobre lo islámico aparecen en las páginas de Parga. También la complejidad. Porque esta gallega, socialista, luego miembro de las Juventudes Comunistas, en el seno de la clase exiliada importante para la revolución, tiene una extraordinaria capacidad para dar cuenta de la complejidad; y ello desde una narración sencilla, directa, sin excesos de análisis ensayístico.

En Carmen Parga de Tagüeña, se manifiesta un fenómeno misterioso: la capacidad del español para entender y amar lo ruso. Afinidad que corresponde a esa tendencia de los rusos por lo español. A lo que parece ese doble fenómeno se remonta a muchos años atrás. En el capítulo final de *Guerra y paz*, Pierre Behuzor se refiere a los liberales españoles. Y los Decembristas conocían —al menos de oídas— la Constitución de Cádiz. *El Quijote* conoce un número fantástico de ediciones en ruso desde el siglo XIX —si no antes— y San Petersburgo debe algunos de los mejores edificios a un arquitecto, Betancur, español. Pero lo notable es que Don Quijote es una referencia constante en el lenguaje culto y semiculto ruso. Y un español de mi generación —lo que he comprobado en mis diálogos como político y como escritor por esos mundos— conoce mejor a los grandes escritores prerrevolucionarios que un inglés o un francés. La música de los maestros del nacionalismo ruso hace incursiones a lo español. ¿Por qué? ¿Cuáles son las corrientes subterráneas? ¿Por dónde manan? Son afinidades que resisten la explicación, al menos la explicación en el nivel vulgar.

La obra de Carmen Parga es una nueva prueba de esa afinidad. Los capítulos que narran la situación de Tagüeña y su mujer en Yugoslavia y en Checoslovaquia no son de menor interés. Traducen ese internacionalismo reducido a la clase de servidores de la revolución mundial, pero evidente y muy interesante. Pero son menos útiles a la biografía esencial. España siempre presente, lejana, ingrata, perseguidora en su dimensión oficial, y la Unión Soviética como motor; o más bien soporte, de la revolución son lo esencial.

Y también al final México como puerta a la libertad, como normalidad y como ámbito de progreso y expresión del individuo, que es lo que desde su fundación —es decir desde su descubrimiento, o mejor hallazgo— ha sido siempre América.

FERNANDO MORÁN

Escribí estas notas que ahora se publican, sin la preocupación del rigor científico o histórico. Son simplemente lo que recuerdo de mi vida, una vida que, como la de la mayoría, fue movida más por las circunstancias que por los propósitos.

Premeditadamente, en todo el tiempo en que me dediqué a escribirlas ni leí, ni consulté, ningún libro que pudiera influirme o que me hiciera caer en peroratas ideológicas. Ni siquiera releí las memorias de mi marido Manuel Tagüeña Lacorte, *Testimonio de Dos Guerras*. Así que si hubiera alguna discrepancia entre mis opiniones y las de él es debido a que sí las hubo, aunque en lo fundamental siempre estuvimos de acuerdo. Por otra parte su libro, escrito en la plenitud de los cincuenta y ocho años, de un hombre con una memoria increíble, es un verdadero tesoro de datos y narraciones de un indudable valor histórico.

Por el contrario, estos mis recuerdos escritos a los ochenta años *Antes que sea tarde*, son solamente una versión femenina de un episodio de la gran aventura vivida por los españoles que perdimos la guerra y fuimos lanzados al exilio exterior. En realidad ésta es la historia de un exilio. Mi narración empieza el día en que perdí la guerra (no todos la perdimos al mismo tiempo) y termina con la muerte del general Franco. Soy consciente de que las mujeres del exilio interior también tienen mucho que contar, porque las desgracias fueron equitativamente repartidas.

Mi objetivo es recordar a mis nietos y en general a las nuevas generaciones las desgracias, calamidades y tragedias que pueden provocar la irracionalidad y el fanatismo.

página XXVI blanca

ANTES QUE SEA TARDE

página XXVIII blanca